

LAS TRES PUERTAS



La maldición
del chamán



ANA GALÁN

LAS TRES PUERTAS



*La maldición
del chamán*

ANA GALÁN

ANAYA

1.ª edición: marzo de 2019

© Del texto: Ana Galán, 2019

© De las ilustraciones: Xavier Bonet, 2019

© De las fotografías: 123RF (Alberto Loyo; redlinevector;
Bonzami Emmanuelle; Craig Hastings; Martn Otero; sviluppo)

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4855-5

Depósito legal: M-38245-2018

Impreso en España - Printed in Spain



Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*A Inés,
por su apoyo*

ÍNDICE

Prólogo	9
CAPÍTULO UNO. Un nuevo destino	11
CAPÍTULO DOS. Cápsulas en el acantilado	23
CAPÍTULO TRES. Soroche	35
CAPÍTULO CUATRO. La misión	47
CAPÍTULO CINCO. Un descenso vertiginoso	57
CAPÍTULO SEIS. El conductor misterioso ...	71
CAPÍTULO SIETE. La piedra sagrada	83
CAPÍTULO OCHO. Pasajeros al tren, ¿o no?	93
CAPÍTULO NUEVE. Caos en la estación	103
CAPÍTULO DIEZ. Un descubrimiento preocupante	113
CAPÍTULO ONCE. La maldición del chamán	121
ANEXO. República del Perú	135

PRÓLOGO

Cerca del pueblo de Villamayor, en una montaña muy elevada, se encuentra la casa más siniestra que nadie pueda imaginarse.



Es una gran construcción de piedras negras, con una puerta muy ancha de madera y una única ventana en la parte de arriba por donde salen luces de colores. Para llegar hasta allí, hay que atravesar un laberinto de caminos sinuosos llenos de trampas. Algunos llevan a cuevas sin fondo que se adentran en las profundidades de la tierra, otros terminan en precipicios y los hay que están vigilados por criaturas extrañas que acechan detrás de la maleza. Allí vive Rufino Horacio Segundo Zambra Leviatán de Atitlán, Ruffi para los amigos, un hombre con poderes extraordinarios a cargo de una organización secreta que ahora cuenta con la ayuda de los primos, Luis y Casilda, para llevar a cabo misiones muy peligrosas.

Pero ¿quién es realmente Ruffi? ¿Quién más está involucrado en esta organización? Esas y muchas más preguntas las tendrán que ir resolviendo Luis y Casilda poco a poco.



CAPÍTULO UNO UN NUEVO DESTINO

Luis y Casilda se encontraban ante un gran dilema. Habían ido a visitar a su abuelo que estaba enfermo y justo cuando se disponían a entrar en su casa, sobre la fachada del edificio aparecieron tres puertas, una roja, una azul y una verde. Parecían de plasma y emitían un brillo siniestro que los atraía como un imán. Encima de cada puerta había una pantalla digital con un nombre escrito en letras brillantes: OLLANTAYTAMBO, REIKIAVIK y WASILLA.



DILAHYTYAMBO

REIKIAVIK

WASILLA

Los primos sabían exactamente de qué se trataba: cada puerta era la entrada a una nueva aventura en un lugar remoto y desconocido donde deberían enfrentarse a nuevos peligros. Una vez que cruzaran una de las puertas, no podrían regresar a su casa hasta finalizar su misión.

Casilda recordó la primera vez que se habían metido por la puerta azul y misteriosamente fueron teletransportados a la República Dominicana. Tuvieron que encontrar un tesoro y ganar una carrera a contrarreloj a un potente huracán que se acercaba peligrosamente por el mar. Al recordar los peligros que vivieron, sintió un escalofrío. En su mente volvieron a aparecer las caras de las personas que intentaban ponerse a salvo desesperadamente, los chasquidos de los truenos, el rugido del viento, las grandes olas que surcaron en una tabla de kitesurf y lo que para ella había sido el mayor reto: galopar a lomos de un caballo para intentar llegar al tesoro antes de que el huracán tomara tierra. Pero lo habían conseguido. Sabía que con el dinero del tesoro estaban reparando los daños en la comunidad y la gente iba a vivir en mejores

condiciones. Casilda se sentía triunfante e invencible. ¡Hasta había conseguido superar su miedo a los caballos!

Pero ¿quería repetir la experiencia?

—¿Qué hacemos? ¿Vamos a ver al abuelo o nos metemos por una de las puertas? —le preguntó Luis, interrumpiendo sus pensamientos.

A los dos les gustaban las aventuras y se pasaban el día compitiendo por ver quién era más valiente. Aun así, tenían personalidades muy distintas. Luis era bromista e insensato ¡y siempre estaba muerto de hambre! Casilda era calculadora, la que siempre debía tener ideado un buen plan.

¿Era demasiado pronto para una nueva aventura?

Sabían que mientras estuvieran en su nuevo destino, el tiempo no pasaba en el pueblo de Villamayor y nadie se daría cuenta de que habían desaparecido.

Casilda se quedó pensando. Habían conseguido regresar sanos y salvos de su nueva misión, pero ¿qué pasaría si esta vez no conseguían salir

con vida? ¿Qué pasaría si se quedaban atrapados en un lugar lejano sin poder comunicarse con sus padres? Y lo que más le desconcertaba, ¿qué quería Ruffi de ellos esta vez?

Ruffi era el hombre que los había metido en todo este lío. Luis y Casilda lo habían conocido el día que se perdieron en el bosque y acudieron a su casa a pedir ayuda. ¡Pero él los encerró! Para salir de ahí, Ruffi les dijo que debían acceder a meterse por una de las tres puertas. Al principio los primos no se fiaban ni un pelo de él, pero más adelante, Ruffi demostró que sus intenciones eran buenas y que su único objetivo era ayudar a la gente. Sí, parecía que era buena persona, pero seguían sin saber prácticamente nada de él. ¿Cómo controlaba Ruffi los destinos de las puertas? ¿Cómo sabía quién necesitaba ayuda? ¿Trabajaba solo o era parte de un grupo secreto con grandes poderes? Todas esas preguntas las tendrían que ir resolviendo poco a poco. Ahora lo importante era tomar una decisión.

Mientras Casilda seguía pensando, sonó un teléfono.

RIIIIIING RIIIIING.

—¿Quién será ahora? —preguntó Luis metiendo la mano en el bolsillo.

—Seguro que es tu madre para preguntarnos dónde estamos —dijo Casilda.

Luis sacó el móvil y miró la pantalla.

—¡No! ¡Es Rufi! ¿Cómo habrá conseguido mi número? —dijo Luis sorprendido.



RIIIING RIIIIING.

—¡Contesta! —protestó Casilda impacientemente.

—Vale, vale, ya voy —dijo Luis deslizando los dedos sobre la pantalla para aceptar la llamada.

En ese momento, apareció la cara sonriente de un señor regordete que estaba comiendo algo.

—Hola, chicos. No os imagináis lo buenas que están estas chuletitas de cordero —dijo mientras mordisqueaba un hueso y la grasa le caía por la barbilla—. ¡Deliciosas! Aunque creo que les falta un poquito de sal...

—¡Rufi! —le interrumpió Casilda—. Supongo que no habrás llamado para que hablar de comida, ¿no? ¿Por qué han aparecido las tres puertas? ¿Qué quieres de nosotros?

—Qué impaciente —protestó Rufi sin dejar de masticar—. Pero en fin, es una buena pregunta. Veréis, no pensaba molestaros tan pronto, pero el caso es que necesito vuestra ayuda otra vez... El mundo está lleno de problemas y vosotros podéis ayudar a solucionarlos y salvar la vida de muchas personas. ¿Qué decís?

—¿Y esta vez tendremos que enfrentarnos a huracanes, terremotos o tsunamis? —preguntó Luis, que estaba deseando comenzar una nueva aventura. Repasó los letreros de las puertas: OLLANTAYTAMBO, REIKIAVIK y WASILLA—. ¿Dónde están estos sitios? Esos nombres son rarísimos.

—¿De dónde salen estas tres puertas? —añadió Casilda.

—¡Preguntas y más preguntas! ¡Con todo lo que hay que hacer! —dijo Rufi mientras pinchaba unas patatas con el tenedor y se las metía en la boca.

—¡Nos debes una explicación! —exigió Casilda—. Si no nos lo cuentas, yo no pienso meterme por ninguna puerta.

—Y yo tampoco —asintió Luis.

Rufi los miró asombrado. No esperaba esta reacción de los primos. Pero bueno, en el fondo los chicos tenían razón. Había llegado el momento de contarles algo. No todo, pero algo.

—Está bien. Os revelaré uno de los secretos —aceptó—. Fijaos bien en las puertas. ¿En qué se diferencian?

Casilda y Luis las observaron.

—Cada una es de un color diferente —dijo Luis.

—Efectivamente. Muy observador —contestó Rufi—. No son colores aleatorios. Todos tienen un significado. El azul es el presente, el momento en el que vivimos. El rojo es el pasado, con todos sus problemas y errores de la civilización cuyas consecuencias seguimos pagando. El verde representa el futuro, un futuro que esperamos que podamos salvar entre todos. Pues ya está. Ahí tenéis la explicación. Ahora ¿cuál vais a elegir?

Luis y Casilda no contestaron. Intentaban procesar lo que acababan de oír.

Presente. Pasado. Futuro.

¿Estaría Rufi realmente loco? ¿Estaba sugiriendo que las puertas no solo los podía transportar en el espacio sino también en el tiempo?

¡Eso era imposible! No tenía ningún sentido.

Rufi seguía engullendo y observando a los chicos en espera de una respuesta.

Por fin, Luis rompió el silencio.

—¿Quieres decir que si nos metemos por la puerta roja podemos ir al pasado y después regresar? —preguntó.

—Así es —confirmó Rufi.

—¿A qué época del pasado? —preguntó Casilda sin poder entender nada.

—Hmmm... —dijo Rufi limpiándose la barbilla con la manga de su camisa—. Bueno, ya sabéis que las ciencias no son exactas y hasta que no pongamos la teoría en práctica no puedo estar cien por cien seguro del regreso, pero eso lo hace más interesante, ¿no?

—Este tipo está como una cabra —le susurró Luis a Casilda poniendo el teléfono en «silencio» para que Rufi no los pudiera oír—. Pero oye, no estaría mal eso dar una vuelta por el pasado...

—¿Es que te has vuelto loco tú también? —exclamó Casilda—. ¿Cómo vamos a arriesgarnos a algo así?

—¿Entonces vamos al futuro? —insistió Luis que no estaba dispuesto a abandonar tan fácilmente—. Seguro que podríamos viajar en alguna nave

supersónica y hasta podríamos visitar Marte o algo así.

—A ti no te hace falta, Luis. Tú ya estás en la Luna —protestó Casilda poniendo los ojos en blanco—. ¿Es que no has oído a Rufi decir que no sabe si nos podría volver a traer de vuelta al presente? ¡Es una locura!

—Vale, pues nos quedamos en el presente...
—aceptó Luis—. ¿Nos vamos?

—¡LUIS!

—Rufi dijo que hay alguien que nos necesita. ¿Piensas quedarte aquí de brazos cruzados cuando sabemos que podemos salvar la vida de muchas personas?

Casilda empezó a andar de un lado a otro. Ella que siempre había sido tan valiente, ¿por qué tenía tantas dudas ahora? Algo le daba un mal presentimiento. No podía quitarse de la cabeza que esta vez la aventura iba a ser mucho más peligrosa que la anterior, que no debían ir. Sin embargo, era incapaz de no echar una mano cuando alguien lo necesitaba. En la República Dominicana habían ayudado a cientos de personas.

A lo mejor podrían volver a hacerlo en otro sitio.

Por fin, miró a Luis a los ojos y dijo: —Está bien. Vamos. Pero siempre al presente.

—¡Esta es mi prima! —exclamó Luis dándole un abrazo. Volvió a activar el volumen del teléfono y le dijo a Rufi—: Estamos listos.

Carrera contra el huracán

Cerca del pueblo, escondida entre la vegetación, existe una casa donde todo puede ocurrir.

Esta casa tiene tres puertas, pero no son puertas normales. Su destino cambia cada día y pueden llevarte a cualquier lugar. Luis y Casilda son los nuevos elegidos y deberán cumplir una misión en República Dominicana. Pero ¿para qué?

Hay que cruzar al otro lado para averiguarlo.





Esta vez, Luis y Casilda viajan hasta Perú con una misión muy especial: detener el plan de un temible chamán. Machu Picchu corre peligro.

Pero no será tan sencillo y tendrán que enfrentarse a toda clase de pruebas para evitarlo.

¿Lograrán completar la misión antes de que la puerta de regreso se cierre?



Tres puertas, cada una conectada con un destino peligroso.

¿Te atreves a cruzarlas?

1578541

ISBN 978-84-698-4855-5



9 788469 848555

www.anayainfantilyjuvenil.com

ANAYA